

# DE LA PARAMETRIZACIÓN A LA BATALLA ROSA. SIDA Y LITERATURA CUBANA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO<sup>1</sup>

*Dieter Ingenschay*

## **La comunidad LGTBIQ+ en Cuba frente a una sociedad machista**

En julio de 2018, el Parlamento de Cuba comenzó a discutir el proyecto de una nueva Constitución que se presentará a la población de la Isla en el marco de un referéndum previsto para 2019. Dos párrafos lograron atraer la atención del público internacional: la renuncia al comunismo como única forma de la convivencia socio-política y la introducción de un matrimonio para personas del mismo sexo. Según la información del periódico *Granma*, el artículo 68 definirá —si la población opta en favor de los cambios— el matrimonio como «unión voluntaria consensuada entre dos personas, sin especificar el sexo» (Llano, 2018).

Ambas propuestas tienen una dimensión —si se me permite el juego de palabras— revolucionaria. Abandonar el comunismo (aunque el Partido Comunista será el único admitido) va en contra de la revolución permanente que el Máximo Líder había definido en sus famosas «Palabras a los Intelectuales» de 1961, con la fórmula «Dentro de la Revolución, todo, fuera de la Revolución, nada». La admisión de matrimonios entre lesbianas y homosexuales marca un término a los prejuicios que incontables personas *queer* han sufrido durante los decenios del gobierno socialista. Si el machismo y el desdén hacia todo el mundo LGTBIQ+ son un fenómeno general en Latinoamérica, las dimensiones, condiciones y circunstancias de la homofobia proverbial del sistema castrista son particulares. La Revolución había acabado con las ataduras del catolicismo y facilitado una amplia liberación sexual, pero la ideología guevariana del «Hombre Nuevo» (Bejel, 2001) —viril y machista, representante de los valores de la Revolución, dejando atrás los vicios *burgueses*— causó una nueva forma de machismo que excluyó sobre todo a los homosexuales afeminados, a las *locas* tan presentes en la cultura y literatura cubanas desde la época colonial. Todo empezó con un discurso fundamental de Fidel Castro el 13 de marzo de 1963 en el que dijo que la sociedad revolucionaria «no puede darles cabida a esas degeneraciones». La homofobia institucional encontró sus páginas más negras en las UMAP, las siniestras Unidades Militares de Ayuda a la Producción, campos de

---

<sup>1</sup> El presente artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación FEM2015-69863-P MINECO-FEDER. **VERSIÓN PRE-PRINT: la versión final, a la que se remite, fue publicada en *De vidas y virus. VIH/sida en las culturas hispánicas*, ed. Rafael M. Mérida Jiménez, Barcelona: Icaria, 2019, pp. 49-72.**

trabajos forzados donde los *gusanos* —disidentes políticos y muchísimos homosexuales— sufrieron medidas de «reeducación», sin cargos ni juicios. Es cierto que ante las protestas de intelectuales internacionales, y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, las UMAP fueron cerradas en 1968, pero seguían existiendo en forma de los llamados Campamentos de Apátridas. En 1971, en el umbral del llamado Quinquenio gris, una época particularmente homofóbica, el Congreso Nacional de Cultura y Educación declaró la homosexualidad como una desviación incompatible con la Revolución. Tardaría muchos años, y supondría un cambio de la consciencia a escala mundial, para que la política centralista del gobierno socialista cubano empezase a modificar paulatinamente su posición e iniciara la despenalización de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. En 2010, Fidel —desde su posición de ex-Presidente— asumió su parte, supuestamente mínima, de responsabilidad: en una entrevista concedida al periódico mexicano *La Jornada* admitió que «fueron momentos de una gran injusticia, ¡una gran injusticia!, la haya hecho quien sea» (Castro, 2010).

El cambio de la homofobia como ideología estatal al liberalismo relativo de la propuesta de la nueva Constitución implica un desarrollo importante, marcado por la creación del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) en 1989 y la enorme influencia de su directora fundadora, Mariela Castro Espín, hija de Raúl Castro. En 2008, una ley permitió la reasignación quirúrgica de la identidad sexual. Otros movimientos se formaron: mientras que una primera asociación de gais estuvo en funcionamiento desde 1994 hasta que el gobierno la cerrara en 1997, la nueva Fundación Cubana por los Derechos LGBTI (presidida por Nelson Gandulla) trabaja con éxito desde hace cuatro años. En 2014, Cuba acogió la conferencia regional de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas para América Latina y el Caribe (ILGA) en la Habana. Malú Cano, la iniciadora de la Red TransCuba —foro de personas *trans*—, es seropositiva ella misma y tematiza el SIDA frecuentemente, en cooperación con Cenesex. En el campo de las masculinidades en general, existe la «Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades», dirigida por el historiador Julio César González Pagés. La «Liga Cubana contra el SIDA», fundada en 2005, se unió con otras asociaciones independientes en enero de 2015 en la «Alianza Cubana de Gays, Lesbianas, Bisexuales, Trans e Intersex *Manos*». El primer «Día Mundial contra la Homofobia y Transfobia» se celebró en 2016 en Cuba. Sin embargo, el legendario «Día del orgullo gay», el 28 de junio, no se celebra en la Isla socialista, porque Mariela Castro lo considera «una celebración imperialista y capitalista» (Fuente, 2017).

Entre los representantes del Régimen que apoyan enfáticamente la propuesta de la futura Constitución se encuentra el novelista Miguel Barnet,<sup>2</sup> presidente de la importante Unión de Escritores y Artistas de Cuba, quien declara que «en el socialismo no cabe ningún tipo de discriminaciones entre seres humanos» (Llano, 2018). Sin embargo, hay opiniones contrarias, sobre todo entre la comunidad de los cubanos en el exilio. Desde EUA, Abel Sierra Madero afirma que el matrimonio igualitario no representa un verdadero cambio de convicción, sino de reflexiones estratégicas, de una política asimilativa que quiere construir una sociedad *gay friendly* en vísperas de un futuro neoliberal en Cuba,<sup>3</sup> una «política de la cosmética y de la semántica» apta para preparar en su momento la «transición amnésica» que calle los crímenes del Régimen contra homosexuales (Sierra Madero, 2018). Los logros que se observan en el desarrollo hacia una sociedad más abierta, descritos y acompañados por Mariela Castro, pierden parte de su plausibilidad cuando la sobrina del Máximo Líder intenta empequeñecer la responsabilidad de su tío en las actividades homofóbicas de los cuarenta años de su presidencia, según muestra la entrevista de Anastasia Haydulina (2010).<sup>4</sup> Sin embargo, frente a la documentación casi completa de los discursos públicos de Fidel, es imposible relativizar o disculpar su papel en la persecución sistemática de la población LGTBIQ+.

Muchos escritores han presentado testimonios conmovedores de sus experiencias en los campos de las UMAP (Ronet, 1986; Viera, 2002; Santiago, 2012a; Echevarría Peré, 2013). Cuando en 1980 miles de cubanos se refugiaron en la Embajada del Perú para pedir el derecho a salir del país, el gobierno prometió facilitar su emigración y habilitó el puerto de Mariel para organizar la acción. A pesar de ataques públicos, actos de repudio e intimidaciones masivas contra los «traidores de la Revolución», difamados como *gusanos* y *ratas*, más de 100.000 personas abandonaron la isla entre abril y octubre de 1980, entre ellos un número significativo de homosexuales.<sup>5</sup>

## **Sida y política en Severo Sarduy y Reinaldo Arenas**

---

<sup>2</sup> Barnet es autor del cuento «Fátima o el parque de la fraternidad», modelo de la película homónima de Jorge Perugorria, que enlaza temas de homosexualidad, transexualidad y prostitución en la Cuba contemporánea.

<sup>3</sup> El marco de esta observación es la coincidencia de políticas económicamente neoliberales y posiciones políticamente *gay friendly* descrita por Lisa Duggan (2002), un fenómeno que se observa en diferentes países latinoamericanos. El largo ensayo de Sierra Madero (2006), premiado y publicado en Cuba, desarrolla un inventario de las sexualidades transgresoras en una perspectiva histórica, pero carece de una posición crítica al Régimen. que el autor adoptó más tarde, ya en EUA.

<sup>4</sup> Negrón-Muntaner (2008) y Sierra Madero (2014, 2018) critican las actividades de Mariela Castro. La conocida bloguera Yoani Sánchez exhorta a Mariela a comprometerse también en favor de otros grupos marginalizados.

<sup>5</sup> Entre ellos, bajo un apellido manipulado, Reinaldo Arenas. Mientras que *gusano* era el insulto común para los homosexuales, el Máximo Líder, en un discurso de junio de 1980, utilizaba el eufemismo de los *blandos*: «no hay que preocuparse de que perdamos un poco de partes blandas. Nos quedamos con los músculos y con el hueso del pueblo» (Sierra Madero, 2015).

Pocos años separan el éxodo de homosexuales y disidentes de la Isla de la aparición del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida en Cuba. No es casual que escritores homosexuales establecieran una relación entre los conocidos acosos estatales y la nueva amenaza desconocida. Cuando la epidemia irrumpió, el Estado centralista no tardó en reaccionar: impuso el test analítico a las personas de los llamados grupos de riesgo, sobre todo a varones homosexuales y a quienes ejercen la prostitución (las jinetas y jinetes del comercio turístico de la Isla).<sup>6</sup> No se ofrecieron garantías de confidencialidad de los resultados y en relativamente poco tiempo la Isla se había vuelto la primera nación del mundo sometida 100% a la prueba del VIH. Para evitar el contagio de la población, se instalaron hospitales cerrados o campos de internación para los seropositivos. La última estadística (Agencia EFE, 2017) habla de unas 23.000 personas que viven actualmente con VIH en Cuba, un 81% de los cuales son hombres. La mortalidad desde el inicio de la epidemia es de un 17%, porcentaje igualmente bajo. Sin embargo, a lo largo de los años 80 y 90, el diagnóstico de sida significaba una sentencia de muerte, lo que se refleja muy bien en la literatura de aquellos años. La identificación de los enfermos con una posición anti-socialista se debe en parte a una metáfora común del discurso del Régimen, que tildó a los autores críticos de «portadores del virus del diversionismo ideológico» (Echevarría Peré, 2013, p. 176).

Severo Sarduy, ensayista y escritor, salió de la Isla rumbo a Francia en 1960 con una beca del Estado. Después de trabar amistad con Roland Barthes y otros intelectuales del grupo *Tel Quel*, se quedaría en este país hasta su muerte, a causa del sida, en 1993. A Sarduy se debe una de las teorías más elaboradas de la estética neo-barroca que desplegó en unos ensayos fundamentales y en sus ficciones. En este sentido, su novelita *Colibrí* resulta particularmente pertinente. Escrita en 1983 en Francia, y dando espacio a un barroquismo pomposo, lujurioso y exuberante, la trama transcurre en un burdel selvático dedicado a una clientela masculina homosexual. A pesar de su nombre, Colibrí, el protagonista, es un hombre fuerte y atlético, un bailarín rubio que, apenas ataviado con una cinta de cuero, sale, junto al obeso luchador japonés («La Japonesa»), al escenario del establecimiento para hacer sus *shows* frente a los hombres mayores del público.<sup>7</sup> Colibrí y La Japonesa se enamoran y huyen selva adentro, perseguidos por los esbirros del destituido dueño del burdel travestido en «La Regenta».

---

<sup>6</sup> La estadística oficial confirma que el 70% del total de las personas diagnosticadas con VIH y el 87% de los que viven en este momento con el virus son hombres que tienen o tenían relaciones sexuales con varones (según el informe de la Agencia EFE).

<sup>7</sup> El burdel como lugar de la acción, el apodo de Japonesa y otros detalles apuntan a un gran paradigma del discurso novelesco gay en Latinoamérica: José Donoso (1977 [1966]) y su *El lugar sin límites* como intertexto de la obra de Sarduy.

En la huida pasan por un albergue donde unos jóvenes hacen el fregado, y el texto gana dimensión política: «La crisis de la pugilística, espejo reductor de la crisis general, había confinado a los nerviosos gimnastas imberbes en el *parámetro* de lavaplatos por substitución; no podían abandonar esa clausura detergente hasta que ... [...] Salían, pues, los fans del Feroz, ajados por la lejía, escorbúticos, pálidos cuando ya la noche cambiaba de color» (Sarduy, 1984, p. 20). La palabra *parámetro*, en cursiva en el texto, se explica en una nota al pie: «Argot laboral neo-cubano. Los que, aún aptos para ocupar los cargos más encumbrados, caen en el «diversionismo ideológico» o en su variante más perversa, el uranismo, se ven *parametrados* de la noche a la mañana, a la limpieza de letrinas y cloacas, o a la suplencia de zacatecas integrados, cuando azota, obra del anófeles apapipio, el dengue viral» (íbid.).

Detrás de la superficie neo-barroca, el texto alude claramente al trabajo forzado de «los que practiquen el uranismo» —los homosexuales— en las UMAP (y ¡memoricemos la apariencia física de los *parametrados* de la cita anterior!). Tras muchas estaciones, Colibrí y La Japonesa se encuentran en un bote lleno de hombres pálidos, flacos, con ganglios linfáticos hinchados y manchas blancas en la piel, una escena que recuerda la pintura *La nave de los locos* de Pieter Brueghel que cuelga en el Prado, una alegoría de la peste mortal, y ocurre el siguiente diálogo:

—Aquí sí que se acaba todo —susurró al Japonés.

—Inútil sería continuar —respondió el Sanote.

—Debemos de abandonar a estos escrofulosos.

—Sí. Y en seguida.

Esa misma noche, envuelto en un plástico transparente y encordelado, los adeptos de la Mona dejaron deslizar hasta el río el primer cadáver. Más que un cuerpo, era un saco hinchado de pus y de morbo: la boca áspera y carcomida, abandonada a las ratas; la nariz supurante; un sarcoma rosáceo le ampollaba la frente.

—Se tiraron al agua Colibrí y el Chinote.

—Intentaron nadar hasta la orilla.

—Derecho, siempre derecho, braceando con fuerza.

—A ver si llegan. (pp. 38-39)

Los pálidos *parametrados* reaparecen aquí con los típicos síntomas del sida, el llamado sarcoma de Kaposi, desplegados en un lenguaje muy propio que oscila entre lo neobarroco y lo realista. Con el acróstico doblado, que introduce el sida tanto en su versión lingüística española

como inglesa, AIDS, *Colibrí* –escrito en 1983 y publicado en marzo de 1984– se convirtió en la primera novela sobre el sida en Latinoamérica. Significativamente, la temática solo es tocada a través del acróstico; ni Sarduy ni la novela latinoamericana en general tenían en aquel entonces una posición acerca de esta nueva enfermedad que aquí se integra en el contexto de la estética pomposa de un discurso latinoamericano auténtico del travestismo.

Diez años después de *Colibrí*, entretanto enfermó él mismo de sida, Sarduy volvió a la temática con *Pájaros de la playa* (1993), obra póstuma que, por su estructura y sus elementos neobarrocos, constituyó una directa continuación de su anterior novela. Esta vez, la *historia* se halla oculta por la excesiva metaforización de la superficie discursiva. En una isla sin nombre se han retirado unos atletas nudistas, que una vez más son identificados como homosexuales mediante la metáfora del pájaro. En los alrededores de una casa señorial de la época colonial viven el «sueño abortado de un demiurgo menor» (Sarduy, 1993, p. 25), una vida marcada por la medicación y las transfusiones constantes y amenazada por la muerte ubicua: «Ante la indiferencia de Dios caen fulminados hombres y pájaros. Las víctimas se escogen al azar, como en una galaxia que va a consumirse» (ibíd.).

Uno de los personajes, con el elocuente sobrenombre de Siempreviva, se enamora tanto del doctor Caballo como de Caimán, representante de los tratamientos naturistas y mensajero de una nueva utopía. Este Caimán le proporciona rejuvenecimiento y aleja los productos masivos de la medicina convencional que se encuentran en el tocador (p. 33). Si en *Colibrí* se desplegó el deseo por el hombre, el tema central se traslada aquí —con la típica centralización de Sarduy en el cuerpo— hacia la enfermedad, la muerte y la esperanza. Al mismo tiempo, el texto juega con la ambivalencia entre el plano triste y mortuorio y un tratamiento lúdico de elementos travestis, cuando, por ejemplo, «la de la transfusión» se viste, rememorando viejos tiempos, de niño marinero, o cuando los médicos y los enfermeros se convierten en vampiros. Musitano (2004) habla de elementos melodramáticos e investiga los intertextos medievales y clásicos (como *Las Geórgicas* de Virgilio, siendo Siempreviva la correspondencia de Eurídice); otros críticos han descubierto referencias modernas a Samuel Beckett, John Cage, James Bond y a los artistas norteamericanos Edward y Nancy Kienholz (Pérez, 2012, cap. 4). *Pájaros de la playa*, con su mundo complejo de auto e intertextualidades, resulta en suma una construcción tan compleja que podemos considerarla el gran legado de Sarduy. Numerosos investigadores se han dedicado a la búsqueda de esta construcción, aunque menos a las dimensiones políticas implícitas en la novela. Pero, a pesar de la exuberancia neobarroca de la superficie del texto, dos aspectos llaman la atención: primero las alusiones a una Cuba idéntica con el sidatorio, y segundo la falta de metáforas directas y consistentes del sida; el mutismo prevalece frente a esta

enfermedad por entonces irremediablemente mortal, que deja obsoleta cualquiera metáfora, acorde con la observación de Susan Sontag (1988).

Si Sarduy, en *Colibrí*, tiende el puente entre los *parametrados* del sistema y el sida, el impacto político de esta referencia se muestra más claramente en la persona de Reinaldo Arenas y en su obra. En los primeros años, Arenas había aprobado la Revolución, como Sarduy. Pero con el desarrollo de las tendencias homofóbicas, cayó en desgracia, por haber escrito novelas como *Otra vez el mar*, donde narra la vida de Héctor, un joven adulto homosexual. Tuvo que sufrir persecuciones y acosos, encarcelamientos y la prohibición de sus libros antes de marcharse del país con el éxodo de los marielitos. *Antes que anochezca*, su último libro, una autoficción que pretende ser una autobiografía, hizo furor tanto por la franqueza de las descripciones sexuales como por su acusación vehemente contra el régimen. Arenas, gravemente enfermo de sida y demasiado débil para sentarse ante la máquina de escribir, dictó su ajuste de cuentas en el exilio estadounidense, poco tiempo antes de suicidarse el 7 de diciembre de 1990. Lo más interesante de este texto, que gana una autenticidad particular por las circunstancias de su génesis, son los furiosos golpes contra Castro y el sistema político que representa y encarna; el autor le atribuye —y no a su vida sexual que describe con cifras astronómicas de miles de amantes— la culpa por haberse contagiado de sida.<sup>8</sup> La versión cinematográfica del libro bajo la dirección de Julian Schnabel, con Javier Bardem interpretando a Arenas, que fue un éxito extraordinario, favoreció la propagación internacional de la obra y ayudó, dicen algunos, a incitar el cambio de la posición machista de Fidel.

### **La voz de los seropositivos: la producción literaria de la «Montaña Mágica»**

Cuando Sarduy y Arenas fallecieron, víctimas del sida, fuera de la Isla, gran parte de los seropositivos del país socialista se encontraban en las mencionadas clínicas especiales: en abril de 1986 se inauguró el Sanatorio de Santiago de las Vegas (popularmente «Villa Los Cocos»), en las afueras de La Habana, el primer sidatorio creado por autoridades de salud pública, lugar conocido y controvertido hasta hoy día (De Mayo, 2017) que ha dado lugar, entre otros, a relatos fílmicos (como *El acompañante*, de José Antonio Michelena, 2015). Los primeros años, los seropositivos vivían en un estado de reclusión obligatoria. Las personas internadas recibieron una pensión, pero perdieron el derecho al trabajo. Para salir del sanatorio o para las visitas de familiares tuvieron que solicitar un permiso especial, régimen criticado por varias

---

<sup>8</sup> La novela termina con una famosa carta de despedida que no puedo citar por completo. Las líneas decisivas dicen: «Pongo fin a mi vida voluntariamente porque no puedo seguir trabajando. Ninguna de las personas que me rodean están comprometidas en esta decisión. Sólo hay un responsable: Fidel Castro» (Arenas, 1992, p. 343).

organizaciones de derechos humanos. El argumento de los representantes del régimen fue la necesidad de garantizar un mejor abastecimiento con comestibles y medicamentos; las leyendas pro-castristas hablan de toneladas de carne y fruta fresca que el Máximo Líder ordenó transportar a la Villa Los Cocos.<sup>9</sup> En noviembre de 1995, el jefe de la campaña nacional contra el sida anunció que la décima parte de los 1.180 seropositivos de la *cuarentena obligatoria* podrían pasar a un régimen ambulatorio tras asegurar que asumirán *actitudes responsables*. A partir de 2000, el ingreso es voluntario. En el 25° aniversario de la fundación de la clínica, el cambio de imagen pareció perfecto: se informó que 1.151 personas murieron de sida en Cuba hasta 2010, pero que, en 2011, el 97% de los seropositivos recibieron el tratamiento antirretroviral, la única terapia conocida (*Inter Press Service*, 2011).

La discusión alrededor de estos hospitales especiales persiste y sigue confrontando a defensores y enemigos del sistema socialista. Bajo el título de *Toda esa gente solitaria* apareció, en 1997, una antología de 18 cuentos, escritos por residentes de la Villa Los Cocos, todos alumnos de un taller literario instalado en el sanatorio, uno de los incontables talleres de este tipo en Cuba. El taller se llama «La Montaña Mágica», con implacables referencias no solo a Thomas Mann como novelista del deseo homosexual, sino también a Einfeld, el sanatorio donde transcurre la novela del autor alemán. Trasfondo de la publicación fue la denuncia repetida de partes del movimiento Anti-AIDS internacional, según el cual Castro tendría a los cubanos seropositivos encerrados en campos de concentración, como personas con poca conciencia histórica agregaron.

En el prólogo, los editores de la antología se refieren solo de forma indirecta a esta denuncia, pero se nota que toman una posición implícita a favor de la reclusión, a favor del régimen. Los relatos mismos repiten ostentosamente las ventajas del aprovisionamiento médico y de la comida relativamente buena en aquellos años de hambre del «período especial en tiempos de paz», después de la derrota del bloque soviético. Se habla sobre todo de la lucha de estas personas; la mayoría de los cuentos tematiza el sida como experiencia propia del autor — autoras no hay en el volumen—, incluso cuando no tenemos que ver con narradores homodiegéticos. En oposición a la escritura estilizada y experimental —neobarroca, en el caso de Sarduy, e hiperbólica, en el caso de Arenas—, aquello que prevalece en *Toda esa gente solitaria* son discursos de lo autobiográfico, ego-documental o autoficcional,<sup>10</sup> en general con tendencias pedagógicas, muchas veces moralizadoras.<sup>11</sup> El abanico temático y personal

---

<sup>9</sup> Para un resumen equilibrado y diferenciado de las discusiones y valoraciones, véase Saumell (2010).

<sup>10</sup> El sida ha provocado un número elevado de auto-discursos de diversos tipos, hasta escrituras tanatográficas, no solo en las literaturas de lengua española.

<sup>11</sup> En el contexto de este volumen, frases como «A la pureza de abstenerse, prefirió contaminarse» del poeta Antón Arrufat serían inconcebibles (Fowler, 2006, p. 146).



corresponde al conjunto de los tres grupos de riesgo de aquel entonces: homosexuales, prostitutas/prostitutos y soldados vueltos del servicio militar en África. Mientras que la fuerza potente del deseo homosexual aparece en algunos de los relatos, una posición auto-consciente u orgullosa de ser homosexual (en el sentido del *proud to be Gay* de aquellos años) existe solamente en parte. El cuento más interesante estilísticamente y por su contenido es «En la diversidad», de José Miguel Sánchez Gómez («Yoss»); cuenta la historia de un protagonista que encuentra en el hospital a una antigua novia suya, que le había dejado por un español. Los diálogos entre ambos interrumpen la narración principal, una especie de retrospectiva de su vida, en la que la orientación sexual ocupa un papel clave hasta el poema final del texto. El narrador se define como bisexual, lo que le conduce a una larga reflexión alrededor de su condición:

Maricón, ganso, pato, pájaro, homosexual, gay... algunos suenan peor y otros mejor. Por definición, un hombre que se acuesta con otros hombres, que no le gustan las mujeres. En Cuba se es hombre o maricón, sin términos medios ni escalita de Kinsey que valga.

Nunca quise ser maricón. [...] Nunca quise ser maricón, no me consideraba maricón... (Sánchez Gómez, 1997, p. 133)

Patricia Valladares-Ruiz lee este cuento como «una denuncia abierta de la homofobia insular y, más particularmente, de los prejuicios que existen sobre la bisexualidad masculina» (2012, p. 110), una lectura muy benévola de un cuento que ofrece todo un conjunto de prejuicios sexistas y racistas. Como en la obra del famoso Pedro Juan Gutiérrez, tenemos que aceptar el empleo explícito de un lenguaje incorrecto con intención crítica, reveladora, y no como lenguaje del odio (o de auto-odio), cuando no se sabe si el «problema» del que se habla es la homosexualidad/bisexualidad o la infección... Al protagonista de «Yoss», el sida le parece «La Gran Limitación», pero a la vez un fenómeno necesario para aceptarse por primera vez (p. 141).

Otro cuento interesante del volumen es «No le pidas al diablo que llore», de David Díaz Hernández. Aquí la narración lineal está interrumpida por una carta que Daniel recibe años después de su composición, en el momento del suicidio del autor de la misma, su amigo Román. La narración principal corresponde a la situación del *coming out* de Román, quien deja a su novia Susy tras enamorarse de Fernando. Desde la perspectiva de Román, el cuento contiene un largo «debate acerca de mi condición de HOMO o HETERO en el polémico mundo de la SEXUALIDAD» (Díaz Hernández, 1997, p. 89), después de reproducir los conocidos

prejuicios sociales contra homosexuales que Román articula en su carta de despedida: «Todavía hay muchísima gente equivocada con respecto a nosotros, aseguran que estamos enfermos, y se encaprichan en afirmar que vamos CONTRA-NATURA. Pero hay que tener fe, algún día todo eso cambiará» (p. 88). Como queda dicho, algunos de los cuentos tratan de personajes no homosexuales, pero siempre se discuten conceptos de masculinidad, la masculinidad cuestionada del homosexual en Cuba y una posición (seudo-)hegemónica, como en «Bajo la rueda», de Juan Carlos Roque Moreno, donde se cuenta la convivencia de dos enfermos en una habitación de la clínica: «Cheo, militar, guajiro y homofóbico reaccionario», y Abel, con intereses culturales, quien se introduce: «Tampoco soy maricón, sólo estoy enfermo» (p. 105).

La co-editora de *Toda esa gente solitaria*, Lourdes Zayón, aparece, diez años más tarde, en los agradecimientos de otro libro, titulado *En un rincón cerca del cielo*, donde aparece descrita como «luz de este libro». Se trata de una colección de entrevistas a personas seropositivas en Cuba, a algunos doctores de la Villa Los Cocos, y de testimonios e informaciones sobre el sida en Cuba en 2008, realizada por Miguel Ángel Fraga (2008), uno de los 18 autores de los cuentos cubanos de la antología de 1997. En su introducción, Fraga cita fragmentos del diario que había llevado desde su ingreso en abril de 1992; estas citas tienen cierto carácter literario, aunque en el resto predomine un tono neutral. Desde la distancia de un decenio y medio, Fraga recuerda su ingreso: «Como el pánico a la pandemia en los años 90 todavía era alarmante, me preguntaba cómo iban a reaccionar cuando supieran que compartían relaciones domésticas, amistosas o laborales con un “sidoso”, término popular que se aplicaba a los que resultaban positivos al análisis del VIH» (p. 19). El conjunto de las entrevistas muestra algunos cambios decisivos en comparación con los ejercicios estilísticos producidos en el marco del taller literario. Aunque no todas las personas entrevistadas sean *longtime survivors* —algunas han muerto entre la fecha del diálogo y la publicación del libro—, un tono más optimista y una esperanza creciente llaman la atención. Si en *Toda esa gente* los aspectos centrales fueron el choque provocado por la confrontación con la enfermedad y la muerte, las preguntas del contagio y de las reacciones sociales, *En un rincón cerca del cielo*, diez años más tarde, se centran en el bienestar personal, las posibilidades de supervivencia y de reintegración social.

### **Sida y abyección en Cuba**

El contacto con personas seropositivas fue una experiencia inaudita en muchos países, pero más aún en una sociedad como la cubana revolucionaria, que combinaba el machismo y la

homofobia con la ideología oficial del Hombre Nuevo. El miedo a los seropositivos se refleja en una escena que el escritor Jorge Ronet vivió y que su colega Héctor Santiago relata a Ronet, «visiblemente depauperado», después de entrar en un restaurante habanero de la 8ª avenida, «le habían negado servirle por tener SIDA, y como se negó a levantarse de la mesa hasta que le sirvieran, lo sacaron a rastras tirándolo a la acera. Yo lo ayudé, y mis gritos obscenos y amenazas hicieron que llamaran a la policía. Los agentes, al oír “AIDS”, ni siquiera se atrevieron a acercarse y nos ordenaron que nos marcháramos» (Santiago, 2012b).

El puertorriqueño Alberto Sánchez Sandoval establece una relación entre la teoría de lo abyecto, propuesta por Julia Kristeva, y el fuerte desprecio por los enfermos de sida o portadores del virus en Latinoamérica y pregunta: «¿Es posible un ser “más abyecto” que un latino maricón con SIDA? [...] ¿Cómo sentirse en una sociedad que expulsa al enfermo, al latino, al raro/queer, al migrante, al Otro?» (Sánchez Sandoval, 2003, pp. 344-345). Ciertamente, el sida conllevó en el mundo entero la confrontación con lo desconocido, lo siniestro, lo ajeno. Andrea Kottow, filóloga con estudios de medicina, relata que la «teoría haitiana situaba el umbral del SIDA en el turismo sexual que los gays norteamericanos practicarían en Haití, buscando encontrarse con el “falo sagrado” del macho hipersensual haitiano» (Kottow, 2010, p. 248). Por ende, las diversas construcciones culturales del sida han inventado sistemáticamente un «origen exterior» de la enfermedad que permita diferenciar entre lo propio, como lo sano e intacto, frente a lo ajeno, lo extranjero e inquietante. En Cuba, esta experiencia amenazadora se combina por un lado con los socialmente marginalizados, los pájaros, maricones..., y por el otro con los contrarrevolucionarios infiltrados por EUA. Esta crítica feroz a la sociedad occidental, o directamente norteamericana, no es un privilegio cubano y se encuentra también en algunos críticos mexicanos y en la teoría anti-neocolonial del chileno Pedro Lemebel (Ingenschay, 2006, y Kottow, 2010). Lemebel, como se sabe, es chileno y no cubano, pero visitó la Isla repetidas veces después de la relativa liberalización de 2010, y tuvo un éxito enorme y una especie de *fan club* en la Isla, hecho fundado en su crítica severa del modelo gay norteamericano y de las prácticas del culto físico. A la fascinación por el cuerpo modelado/modulado en el gimnasio, que considera un lugar de auto-tortura, Lemebel opone su propio concepto del cuerpo que sufre, un cuerpo de cicatrices, violado, pero orgulloso. Lemebel confrontó más claramente aún que muchos autores cubanos el modelo de la «loca latina» con el del «sexo rubio» del Norte. Algunas huellas de este concepto se encuentran tanto en Sarduy y Arenas como en los cuentos de los narradores salidos del taller de «La Montaña Mágica».

Otro detalle me parece importante: en un cuento corto del volumen *Toda esa gente solitaria*, «May y yo», de Frank Lima López, el protagonista se enamora de May, un joven

delgado y bajito. «May adoraba las playas desoladas, las sombras de los parques, las casas y edificios demolidos y la madrugada del *boulevard*» (Lima, 1997, p. 71) es el *leitmotiv* de la historia que termina con la frase: «Si alguna vez andas por playas desoladas, edificios demolidos, parques desiertos, o si ves... un joven con jean y pullover..., háblale de mí...» (pp. 72-73). Los edificios demolidos del centro de La Habana aparecen aquí por primera vez en combinación con la derrota del propio cuerpo bajo los efectos del sida. Los edificios de la capital como ruinas modernas se han vuelto la metáfora central (y en algunos casos metonimia) de las repercusiones de la sociedad, del estado del país y de la expresión de un sentimiento de vida que caracterizaremos como la experiencia cubana que se encuentra de forma magistral en algunas obras de Amir Valle, de Antonio José Ponte y en el teatro del personaje Don Fuco en *Los palacios distantes* de Abilio Estévez. Mientras que el cuento «Un arte de hacer ruinas» (Ponte, 2005) y su versión fílmica con el mismo título (dirigida por Florian Borchmeyer y Matthias Hentschler, en 2006) celebran una estética de la ruina como ambiente supremo, echando a la vez la responsabilidad de la devastación al Estado socialista (como Arenas echó la culpa de su sida a Fidel Castro), la novela *Contrabando de sombras* (Ponte, 2002) introduce el cementerio como lugar central de la acción, donde Vladimir, el protagonista, tiene que pasar mucho tiempo, acompañando a un fotógrafo extranjero. El cementerio se vuelve su lugar de ligue. Con la teoría de Leo Bersani sobre la homosexualidad pasiva como abdicación del poder («ser penetrado es abdicar poder», apud De Ferrari, 2017, p. 130), Guillermina De Ferrari construye una relación bastante arbitraria entre el texto de Ponte y el sida, que como tema no se menciona explícitamente en la novela, aunque sí aparece la penetración anal como práctica deseada:

Bersani sugiere que la pasividad en el sexo gay ha recuperado con la epidemia del SIDA la connotación de una avidez sexual destructiva tal como se pensaba de la prostitución y la sífilis en el siglo 19. [...] A la luz de estas palabras, se puede interpretar la novela de Ponte como la defensa de una ética anti-honor, en la cual el honor es entendido como la clave de una membresía en la exclusiva hermandad masculina. (De Ferrari, 2017, p. 130).

Sí, se puede (o se *podría*) interpretar el texto de esta forma, pero quisiera advertir que la «hermandad masculina» en la Cuba contemporánea no es tan «exclusiva» como la autora del libro supone, ya que una parte creciente de la población masculina metropolitana se considera

como «heteroflexible».<sup>12</sup> Una lectura de Ponte como gran teórico del arte de las ruinas y a la vez como profeta de una experiencia más compleja que el sida me parece más convincente, aunque menos específica en el contexto *directo* de nuestro tema. La estética de las ruinas que dotan los edificios derrumbados, como los coches *vintage* de la pre-Revolución, de un encanto mórbido y la omnipresencia del jineterismo en la Isla se juntan para definir la Isla como un *locus decadentis*, y determinan, según la fórmula de Gilberto Padilla, el fetiche de la «experiencia cubana»:

Tal parece que hemos sido las víctimas, y en absoluto alegóricamente, de un virus que ha convertido a Cuba en una encarnación supletoria. Y más aún que en el caso del SIDA, ninguna ciencia ha podido protegernos de esta patología viral que, a fuerza de estereotipos y de *habitus*, apunta a la fetichización pura y simple de *cuban experience*. Afortunadamente, cualquiera que suela leer algo de la literatura cubana «inadvertente» ya portará su dosis de escritura deletérea, distópica, corruptora de ese Cuba venérea. (Padilla Cárdenas, 2014, p. 120)

### **Los novísimos y la pérdida paulatina de la actualidad del tema**

A lo largo de los años 1990/2000, las formas de vida LGTBIQ+ ocuparon un lugar cada vez más importante en la cultura cotidiana de la Isla: películas de ficción, documentales y telenovelas se dedicaron al mundo exótico gay.<sup>13</sup> La importancia cardinal que la temática del sida tuvo en la novela cubana de los años 80/90 se pierde en gran medida al inicio del siglo XXI, aunque no falten novelas, películas y telenovelas con protagonistas gais y con alusiones superficiales a la inmunodeficiencia: «Pareciera que el dato [...] de ser VIH positivo ha pasado de ser un problema existencial a conformar una tensión que se subordina al tema farmacológico» (Kottow, 2010, p. 258). Como bisagra, juntando el problema existencial con el farmacológico del sida, en el sentido de Kottow, sirva un cuento de José Félix León, «Narciso en un espejo» (León, 2000). El protagonista, un joven homosexual con intereses literarios, se

---

<sup>12</sup> Por primera vez entendí esta fórmula de la boca del historiador y ensayista cubano Julio César González Pagés durante un diálogo personal sobre la nueva apertura social frente a prácticas homosexuales en la capital cubana. El neologismo se encuentra también en la colección de cuentos que forman *La mar astaba sarana* de Pedro Pérez Rivero (2017).

<sup>13</sup> De gran radiación fue *Conducta impropia* (1984), un documental de Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal sobre las Unidades Militares de Ayuda a la Producción. De máxima importancia para los gais de la Isla fue *Fresa y chocolate* (1993) de Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Taíbo. Entre las películas de ficción recientes destacan dos películas sobre la prostitución masculina: *La partida* (2013) de Antonio Hens, y *Viva* (2015) de Paddy Breathnach. Tres telenovelas han tematizado de la vida de personas LGTBIQ+: *El lado oscuro de la luna* (2006), *Aquí estamos* (2010) y *Látigos compartidos* (2016), tratando en parte explícitamente personas seropositivas.

enamora en una discoteca habanera del hermosísimo conquistador Ricardo. A pesar de las reacciones positivas de Ricardo, no van a consumir una relación sexual; el motivo principal parece residir en la enfermedad del narrador que sufre «[d]el peso de mi enfermedad» (León, 2000, p. 53) y abre, de vuelta de la discoteca, «el sobre de AZT» (p. 54; para más detalles véase Valladares 2012, pp. 105-110). La renuncia a la actividad sexual es una solución poco común en la literatura de aquellos años, ya que novelistas como Zoé Valdés, Pedro Juan Gutiérrez y tantos más estampan un erotismo ilimitado en la literatura cubana, iniciando con esto un boom de venta internacional. A pesar de su (bien dosificado) morbo, esta copiosa literatura no da cabida a un tema tan disfórico como el SIDA. Gutiérrez, el *enfant terrible* de la literatura cubana, machista, misógino, racista, se inspira para su novela *Fabián y el caos* (2011) en el modelo de un amigo gay de niñez, pero la acción se desarrolla tiempo antes del estallido de la epidemia. Lo mismo es el caso en la novela *La noria*, de Echevarría Peré, la retrospectiva de un escritor gay a los años 1970. Llama la atención que el sida tampoco aparezca en novelas como *El color de la sangre diluida* (2007), de Jorge Enrique Lage, un texto abyecto con pasajes explícitamente pornográficos y sufrimientos irreales, o en *Mi novia preferida fue un bulldog francés* (2016), de Legna Rodríguez Iglesias, donde —a pesar de las numerosas referencias a *Pájaros de la playa* de Sarduy— la narradora se enferma de... gonorrea. El sida parece estar pasado de moda: en 2014, Malú Cano, de la Red TransCuba, declara: «En este tiempo, hemos pasado de ser promotoras de salud sexual con énfasis en la prevención de las ITS/VIH/sida a un concepto más amplio que incluye el trabajo preventivo en estas temáticas, pero que se posiciona desde el activismo social por los derechos sexuales y reproductivos» (Cano, 2014).

Sin embargo, entre los autores cubanos reunidos bajo la etiqueta de los novísimos (es decir, nacidos después de la Revolución de 1959), los dos representantes más destacados se han dedicado a temas o protagonistas homosexuales: Abilio Estévez y Pedro Juan Gutiérrez, desde el exilio el primero, desde la Isla el segundo, abiertamente homosexual el primero, horrorosamente heterosexual el segundo. El sida aparece en algunas de las primeras obras provocadoras de Gutiérrez, por ejemplo en *Animal tropical*, cuando el narrador, después de tener sexo con una mujer en el ascensor de su edificio, explica: «Pensé fugazmente que la boba podía tener sífilis o sida o tuberculosis. ¡Ay mi madre! ¿Por qué seré así? Quise lavarme las manos pero no había agua [...]. Por lo menos no la besé» (Gutiérrez, 2000, p. 21). De forma similar, el tema vuelve en la *Trilogía sucia de la Habana*, cuando el protagonista le pregunta a una de las numerosas ninfómanas que pueblan el mundo novelesco del cubano si utiliza preservativos, y ella contesta «El preservativo no se hizo para mí. Me gusta carne contra carne» (Gutiérrez, 1998, p. 188), o cuando el narrador resume su vida: «Por cierto, saqué una cuenta y

en los últimos cinco años tuve relaciones sexuales con veintidós mujeres. Ese *average* no es lo ideal en un hombre de cuarenta y cinco años. Nada de arrepentimientos, pero me preocupé. No por la interioridad, sino por el sida» (p. 152). El sida falta, sin embargo, en el relato de las expediciones del protagonista macho por la Habana gay, por bares, discotecas y lugares de ligue, en compañía de Ernesto, un amigo homosexual (en «Las puertas de Dios», pp. 173-178). Más contactos intensos con el mundillo gay habanero caracterizan a Reinaldo, protagonista adolescente de *El Rey de la Habana*, quien despliega sus devaneos sexuales y recalca su virilidad machista (Gutiérrez, 1999). Reinaldo se puede considerar como representante prototípico de una masculinidad hegemónica que se nutre del desdén por mujeres, homosexuales y personas *trans*. Patricia Valladares discute en detalle el papel de la Sandra, persona *trans* que desea ser «una mujer normal» (p. 91) en el sistema rígido de géneros reproducido por Gutiérrez y su protagonista: «Con estas prácticas y subjetividades homosexuales, Gutiérrez propone, más que una subversión, una denuncia de los valores dominantes que sustentan el imaginario nacional cubano» (Valladares, 2012, p. 93).

En una de sus obras más recientes, la novela erótica *El año del calipso* (2012), Abilio Estévez introduce el personaje (secundario, de hecho) de Pepitino Justiniani, un pianista afroamericano que muere de sida en el Bronx. Estévez, gran maestro de los registros discursivos eróticos, raramente habla explícitamente de sida. Otra vez, como en el caso de *Contrabando de sombras* de Ponte, Guillermina De Ferrari detecta por transposición metafórica un discurso de lo abyecto que podría referirse al sida en una de las primeras novelas de Estévez, *Los palacios distantes* (2002). Si en la novela de Ponte la penetración anal es el elemento decisivo para establecer la relación con lo abyecto (en el sentido de Bersani, y con esto a la pregunta «si el recto es una tumba», según el título de su ensayo), en *Contrabando de sombras* De Ferrari considera el ligue gay y los contactos sexuales anónimos de Victorio, expulsado de su antigua casa y viviendo en el mágico teatro derrumbado de Don Fuco, como suma expresión de lo subversivo: «Es en el sexo anónimo donde reside la mayor capacidad de la ruina de desconstruir un poder político» (De Ferrari, 2017, p. 121). Cabe añadir que el sida como enfermedad concreta no está tematizado.

Que el sida no es exclusivamente un problema de la comunidad homosexual se refleja en algunas novelas de autores novísimos que ponen a jineteras en el centro o al margen de la acción, por ejemplo Julio Travieso en *Llueve sobre la Habana* (2004). El narrador homodiegético se enamora de una mujer hermosa, interesante e intelectual, Mónica. Hacia el final de la historia (con largas alusiones a la relación de Horacio y La Maga en *Rayuela*), Mónica le cuenta a su amigo que Malú, su amiga, una jinetera, recibió la noticia de que un

mexicano que tenía sexo sin protección con ambas es seropositivo. Cuando el narrador le pide a Mónica que se haga la prueba, ésta muestra una dura reacción:

—¿Hacerme la prueba? ¿Presentarme a las autoridades? ¿Estás loco o eres comemierda? ¿No sabes dónde coño vives? ¿Lo has olvidado? La prueba daría positiva y enseguida me encerrarían —ahogada por la emoción y las lágrimas, Mónica se detuvo y se sonó la nariz con un pequeño pañuelo—. [...]

—¿Encerrado? Ah, en el sidatorio de Los Cocos, el hospital de los enfermos de SIDA...

—El sidatorio no es exactamente una cárcel. No puedes salir a la calle, pero te cuidan médicos especializados, recibes los medicamentos más modernos, te dan sobrealimentación —aunque lo que dije era cierto mis palabras debieron sonar como las del representante oficial del Ministerio de Salud Pública. (Travieso, 2004, pp. 288-289)

Al final resulta que Mónica se contagió; el narrador sin embargo es seronegativo y la novela termina con sus tristes reflexiones y la lluvia sobre la Habana que orchestra toda la historia. Incluso en esta obra, publicada en la Isla, Mónica vive en un edificio «que fue hermoso en otra época, pero hoy está en ruinas por fuera» (p. 28). Otra jinetera es la víctima en *Usted es la culpable* (2006), la última de una trilogía de novelas policiales de Lorenzo Lunar Cardecho, donde se evoca el sida ya en la descripción del ambiente al inicio del texto: «En el barrio la muerte es algo cotidiano. Morirse en el barrio es cosa natural. La gente se muere en el barrio a cualquier hora: de mañana, de tarde, de noche. [...] De cáncer, de leucemia, de cirrosis, de SIDA...» (Lunar, 2006, p. 11; véase Gewecke 2013). Cabe añadir que la acción de la novela de Lunar tiene lugar en Santa Clara, no en la metrópolis cubana con sus peligros específicos. La jinetera asesinada, sin embargo, llegó el día antes del paraíso turístico por excelencia, de Varadero....

En su análisis de algunas ficciones clásicas del sida (Arenas, Bellatín, Sarduy, Lemebel), Lina Meruane (2012) llega a la conclusión novedosa de que el modelo neoliberal no sólo cumplirá con las prometidas condiciones de igualdad democrática o económica entre continentes, sino que presentará el viaje letal del virus como emblema de ese fracaso. Si bien el virus se considera(ba) en Cuba, sobre todo en los años noventa, una consecuencia de movimientos globales e internacionales (del turismo con sus contactos con extranjeros, de la misión militar en África, del jineterismo), la recepción de la endemia en el seno de una sociedad marcada por el modelo masculino hegemónico del Hombre Nuevo causó, como vimos, un choque profundo. Parece una ironía del destino que la superación paulatina de este modelo



desemboque otra vez en conceptos neoliberales que la reforma constitucional podría conllevar, por lo menos en la opinión de ciertas personas. Pero hay quien que no comparte tal pesimismo (relativo); el activista Norge Espinosa Mendoza destaca también los aspectos positivos de esta «batalla rosa» del último decenio: «No reconocer que ha abierto en el espacio de representación social de Cuba un sitio para las personas de esa comunidad LGTBIQ, [...] sería un error. No reconocer que sus representantes han alzado la voz aquí y en la escena internacional [...] también sería fallido» y termina con una reflexión de indudable calado: «En una reunión preparatoria de una de estas jornadas, una persona transx se negó a compartir el mismo espacio con pacientes de sida. Y lo declaró de un modo brutal. Ello me dejó sentir cuán hondo es aún el desprecio que lo propia comunidad LGTBIQ puede manifestar hacia algunos de sus propios integrantes. Y si ello ocurre en el seno de ese núcleo, qué dejar para quienes nos miran como fenómenos» (Espinosa Mendoza, 2017).

## Referencias bibliográficas

- AGENCIA EFE (2017), «El 81% de las personas con SIDA en Cuba son hombres», <*CiberCuba* del 9 de diciembre: <https://www.cibercuba.com/Deportes/noticias>>.
- APARICIO, Yannelys (2017), «La narrativa del desencanto en los 90: Consecuencias de la caída del Muro de Berlín en la sociedad cubana», *Literatura y cultura cubanas en tiempos de cambio*, Yannelys Aparicio (ed.), Verbum, Granada, pp. 45-66.
- ARENAS, Reinaldo (1992), *Antes que anochezca*, Tusquets, Barcelona.
- BEJEL, Emilio (2001), *Gay Cuban Nation*, University of Chicago Press, Chicago.
- CANO, Malu (2014), «La lideresa de TransCuba, tiene algo que decirte. Compartimos el discurso de Malu Cano...», *Sin Etiquetas* (22 de diciembre), <<https://sinetiquetas.org>>.
- CASTRO RUIZ, Fidel (2010), «Entrevista», *La Jornada*, 31 de agosto <[www.jornada.com.mx/2010/08/31/mundo/026e1mun](http://www.jornada.com.mx/2010/08/31/mundo/026e1mun)>.
- CORRALES, Javier y Mario PECHENY (eds.) (2010), *The Politics of Sexuality in Latin America. A Reader on Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Rights*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- DE FERRARI, Guillermina (2017), *Comunidad y cultura en la Cuba postsoviética*, Verbum, Granada.
- DE MAYO, Julián (2017), «Sanatorios de VIH en Cuba. ¿Prisiones o herramientas de la salud pública?», *Progreso Semanal*, 27 de noviembre,

- <<https://progresosemanal.us/20171126/sanatorios-vih-cuba-prisiones-herramienta-salud-publica/>>.
- DÍAZ HERNÁNDEZ (1997), «No le pidas al diablo que lllore», *Toda esa gente solitaria. Cuentos cubanos sobre el SIDA*, Lourdes Zayón y José Ramón Fajardo (eds.), La Palma, Madrid, pp. 83-94.
- DONOSO, José (1976 [1966]), *El lugar sin límites*, Seix Barral, Barcelona.
- DUGGAN, Lisa (2002), «The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism», *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*, Russ Castronovo y Dona D. Nelson (eds.), Duke University Press, Durham, pp. 175-194.
- ECHEVARRÍA PERÉ, Ahmel (2013), *La noria*, Unión, La Habana.
- ESPINOSA MENDOZA, Norge (2017), «Diez años después. Cuba en su batalla rosa», *Rebelión*, 23 de mayo, <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=226964>>.
- ESTÉVEZ, Abilio (2002), *Los palacios distantes*, Tusquets, Barcelona.
- (2012), *El año del calipso*, Tusquets, Barcelona.
- FOWLER, Víctor (2006), «El fuego que devora: nuevas vías de la lírica y del cuento en Cuba», *Desde aceras opuestas. Literatura/cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*, Dieter Ingenschay (ed.), Iberoamericana, Madrid, pp. 139-148.
- FRAGA, Miguel Ángel (2008), *En un rincón cerca del cielo. Entrevistas y testimonios sobre el SIDA en Cuba*, Aduana Vieja, Valencia.
- FUENTE, Álvaro (2017), «La revolución de la comunidad gay en Cuba», *El País*, 10 de mayo, <[https://elpais.com/elpais/2017/05/08/planeta\\_futuro/1494257202\\_915266.html](https://elpais.com/elpais/2017/05/08/planeta_futuro/1494257202_915266.html)>.
- GEWECKE, Frauke (2013), «La “nueva” novela policial cubana: Leonardo Padura Fuentes, Amir Valle, Lorenzo Lunar», *De islas, puentes y fronteras. Estudios sobre las literaturas del Caribe, de la Frontera Norte de México y de los latinos en EE.UU.*, Iberoamericana, Madrid, pp. 221-243.
- HAYDULINA, Anastasia (2010), «Interview with Mariela Castro on the Future of Sex and Socialism in Cuba, 2008», *The Politics of Sexuality in Latin America. A Reader on Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Rights*, Javier Corrales y Mario Pecheny (eds.), University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, pp. 270-273.
- INGENSCHAY, Dieter (2006), «Sida y ciudadanía en la literatura gay latinoamericana», *Desde aceras opuestas. Literatura/cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*, Dieter Ingenschay (ed.), Iberoamericana, Madrid, pp. 161-182.
- Inter Press Service en Cuba* (2011), «Sanatorio cubano hacia un cambio de imagen», 8 de abril <<http://www.ipscuba.net/sociedad/sanatorio-cubano-hacia-un-cambio-de-imagen/>>.

- KOTTOW, Andrea (2010), «El SIDA en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios», *Aisthesis*, 47, pp. 247-260.
- LIMA LÓPEZ, Frank (1997), «May y yo», *Toda esa gente solitaria. Cuentos cubanos sobre el SIDA*, Lourdes Zayón y José Ramón Fajardo (eds.), La Palma, Madrid, pp. 67-74.
- LLANO, Pablo de (2018), «Cuba intenta enmendar décadas de homofobia al cambiar la Constitución», *El País*, 23 de julio, <[https://elpais.com/internacional/2018/07/22/actualidad/1532287928\\_730414.html](https://elpais.com/internacional/2018/07/22/actualidad/1532287928_730414.html)>.
- LUNAR CARDEDÓ, Lorenzo (2006), *Usted es la culpable*, Almuzara, Córdoba.
- MERUANE, Lina (2012), *Viajes virales. La crisis del contagio global en la escritura del sida*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- MUSITANO, Adriana (2004), «La enfermedad y la muerte en *Pájaros de la playa* de Severo Sarduy», *INTI: Revista de literatura hispánica*, 59-60, pp. 133-152.
- NEGRÓN-MUNTANER, Frances (2008), «“Mariconerías” de Estado: Mariela Castro, los homosexuales y la política cubana», *Nueva Sociedad*, 218, pp. 163-179.
- PADILLA CÁRDENAS, Gilberto (2014), «El factor Cuba. Apuntes para una semiología clínica», *Temas*, 80, pp. 114-120.
- PÉREZ, Rolando (2012), *Severo Sarduy and the Neo-Baroque Image of Thought in the Visual Arts*, Purdue University Press, West Lafayette.
- PÉREZ RIVERO, Pedro (2017), *La mar astaba sarana*, Guantanamera, Sevilla.
- PONTE, José Antonio (2002), *Contrabando de sombras*, Mondadori, Barcelona.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, Legna (2016), *Mi novia preferida fue un bulldog francés*, Alfaguara, Barcelona.
- RONET, Jorge (1986), *La mueca de la paloma negra*, Playor, Madrid.
- SANDOVAL-SÁNCHEZ, Alberto (2003), «Reescribiendo lo abyecto desde el inmigrante: SIDA y mariconería latina en el imaginario cultural», *Heterotropías. Narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*, Juan Pablo Dabove y Carlos A. Jáuregui (eds.), University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, pp. 343-350.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, José Miguel (1997), «En la diversidad», *Toda esa gente solitaria. Cuentos cubanos sobre el SIDA*, Lourdes Zayón y José Ramón Fajardo (eds.), La Palma, Madrid, pp. 127-145.
- SANTIAGO, Héctor (2012a), *La memoria del agua*, Aduana Vieja, València.
- (2012b), «La larga muerte de Reinaldo Arenas», *Revista Conexos*, s/n, <<https://wp.me/p2sIg8-6h>>.

- SAUMELL, Rafael E. (2010), «Finca Los Cocos: el primer sanatorio para enfermos de SIDA en Cuba», *Otro Lunes. Revista Hispanoamericana de Cultura*, 13, s.p. <<http://otrolunes.com/archivos/13/php/este-lunes/este-lunes-n13-a07-p01-2010.php>>.
- SARDUY, Severo (1984), *Colibrí*, Argos Vergara, Barcelona.
- (1993), *Pájaros de la playa*, Tusquets, Barcelona.
- SIERRA MADERO, Abel (2006), *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*, Casa de las Américas, La Habana.
- (2014), «Del Hombre Nuevo al Travestismo de Estado», *Diario de Cuba*, 25 de enero, s.p. <[http://www.diariodecuba.com/cuba/1390513833\\_6826.html](http://www.diariodecuba.com/cuba/1390513833_6826.html)>.
- (2015), «Memorias del Mariel: Los actos de repudio en Cuba», *El Nuevo Herald*, 29 de octubre, s.p. <<https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article41869149.html>>.
- (2018), «De la homofobia estatal al matrimonio igualitario en Cuba», *Letras libres*, agosto, s.p., <<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/la-homofobia-estatal-al-matrimonio-igualitario-en-cuba>>.
- SONTAG, Susan (1988), *El SIDA y sus metáforas*, trad. Mario Muchnik, Muchnik, Barcelona.
- TRAVIESO SERRANO, Julio (2004), *Llueve sobre la Habana*, Letras Cubanas, La Habana.
- VIERA, Félix Luis (2002), *Un ciervo herido*, Plaza Mayor, San Juan de Puerto Rico.
- ZAYÓN, Lourdes y José Ramón FAJARDO (eds.) (1997), *Toda esa gente solitaria. Cuentos cubanos sobre el SIDA*, La Palma, Madrid.